

nado por las costumbres de la bella antigüedad, fué el que continuó esa generacion de epicureos y de pensadores libres. El jóven Leti, esclavo del libertinaje del espíritu y del libertinaje del corazón, pasó á Ginebra en donde profesó descaradamente el protestantismo. Lo trabajos literarios de Leti son dignos de sus costumbres; puede juzgarse de ellos por lo que ha quedado, que son sus diatribas contra Roma, y sus obras obscenas.

Citemos ademas á Bolzasio de Bellune, quien consagra sus largas vigiliass á descifrar geroglíficos, y á componer poesías eróticas, y al Mantuano, cuya verba inagotable lanzó contra el clero sátiras que nunca debieron haber visto la luz, y dotó á su patria con mas de cuarenta mil versos, entre los cuales, segun se dice, están las Bucólicas, que todo serán ménos castas.

¿Quién ignora lo que fueron respecto de lenguaje licencioso y de costumbres corrompidas. Castalion, Asculano, Groto, Puccio, Centio, Codro, Septabina, Mazzucio Franco, quienes segun la expresion de Brucker, le legaron á la posteridad muladares de inmundicias y de impiedades? ¹

A todos estos nombres tristemente célebres, podriamos añadir otros muchos: puede vérselos en nuestra historia del protestantismo; pero el verdadero tipo de los letrados italianos de esa época es el famosísimo Poggio, por lo cual merece mencion mas estensa.

¹ Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscenissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, c. III.— Véase á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Poggio, tipo de los letrados del Renacimiento.—Su libertinaje conforme á sus modelos clásicos.—Sus *gracejadas*.—Origen y naturaleza de esta obra.—Largo tejido de impiedades y de obscenidades.—Escandaloso éxito.—Traducido, imitado, enriquecido.—Primer manantial del torrente de inmoralidades que plaga á Europa.—Poggio frondista de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino sobre el hereje Gerónimo de Praga.—Frondista de toda autoridad.—Provocador de la revolucion.—Carta de Magliabecchi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, vivió en su juventud conforme á las doctrinas y á los ejemplos de sus maestros. Antes de casarse ya era padre de tres niños. El cardenal de San Angelo le censuró una vez, y el jóven libertino le dió una respuesta digna por su cinismo de Cátulo ó de Petronio.¹ El fué

¹ Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore, quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me,

quien mas tarde censuró á Philelpho con acritud sin ejemplo los mismos desórdenes de que él era culpable.

Se casó á la edad de cincuenta y cuatro años; pero la historia no dice si corrigió sus costumbres. Lo que sí dice es, que las groseras obscenidades sembradas profundamente en sus *gracejadas* y en sus *cartas*, son una prueba tristemente incontestable de que su pluma no era mas casta que su vida de célibe. Nos duele dar á conocer la primera de sus obras; pero si hay un tiempo en que se debe callar, hay otro en que hablar es de necesidad. La cuestion vital del origen del mal presente y sobre todo del racionalismo que destroza hoy las creencias y las costumbres en toda Europa, impone el deber de decir toda la verdad.

Sabido es, que las *conversaciones de sobremesa* ó *gracejadas* de Lutero produjeron un escándalo inmenso en Occidente; pero se ignora tal vez que en este género no le corresponde á Lutero el mérito de la invencion: Lutero no era mas que renaciente, así es que en materia de libertinaje de conducta y de lenguaje, Lutero encontró modelos entre sus maestros de Italia, y por cierto que no los sobrepujó. Las *gracejadas* de Poggio juntamente con el *Decameron* y la *Genealogía de los dioses*, son la primera obra descaradamente obscena que aflijó á Europa. Es un recuerdo y una imitacion de Luciano y de algunos de los mas desvergonzados libertinos. Varias circunstancias acrecentan la iniquidad del autor. Su posicion personal, el tiempo, el paraje en que habló esa obra inmunda ántes de escribirla, y por último el escandaloso éxito que obtuvo y del cual se gloria el autor.

Poggio formaba parte de la corte romana en calidad de escribiente de las letras apóstolicas. Luego fué secretario pontifical, cuyas funciones llenó por espacio de

quod laicis expedit; et sine uxore, quod est mos clericorum ab orbis exordio observatus; sed nolo errata mea ulla excusatione tueri.

cuarenta años. Este empleo de honor y de confianza, léjos de inspirarle respeto hácia sí mismo y hácia la Iglesia, de quien vivia, le servian para escribir las obscenidades que mancillaron su vida y que condenan su memoria. El mismo Poggio refiere en estos términos el origen de sus *gracejadas*. "En tiempo de Martin V yo y varios secretarios pontificales, entre ellos Antonio Lusco, Cincio de Roma y Razello de Bolonia, habiamos escogido en el mismo palacio un pequeño local al que dábamos el nombre de *Buggiale*, esto es, oficina de mentiras. Allí se contaban noticias, cuentos y chistes. Censurábase todo lo que no se aprobaba, y lo que se aprobaba era muy poco. Al papa era al que ménos le perdonábamos, él era por lo regular el primero de quien nos ocupábamos." ¹ Segun lo que dice Poggio podria creerse que sus *gracejadas* no son mas que pláticas inocentes de algunos hombres de ingenio, pero respetuosos hácia todo lo que merece respeto; pero están muy distantes de ello. Las *gracejadas* no son sino un largo tejido de impiedades y de obscenidades asquerosas, espresadas en chistes, juegos de palabras é historias, en que figuran los personajes y las cosas mas venerandas. No mancillaremos nuestra pluma trascribiendo ni una muestra de ellas. ¿Quién se figura ese puñado de letrados paganos, epicureos y pensadores libres, reunidos por espacio de largos años en un rincón del Vaticano, cuando la Iglesia, rodeada de enemigos, no sabia qué hacer para defender la fé de Europa, zapando con sus maledicencias impías y obscenas, la religion, las costumbres, la reputacion, vanagloriándose de ello y atreviéndose á publicar sus conversaciones?

1 Ibi parcebatur nemini in lacessendo ea quæ non probabantur á nobis, et ab ipso persæpe pontifice initium reprehensionis sumpto. . . . Hodie. . . . desiit Bugiale, tum temporum tum hominum culpa, omnisque jocandi confabulandique consuetud sublata.—*Facetiarum conelus.* p. 275.

Lo que acaba de confundir el espíritu, es la acogida que hicieron los letrados de Europa á una obra tan infame, dice Gesner, que es digna del agua y del fuego.¹ Hicieron innumerables ediciones de las gacejadas; fueron traducidas á todos los idiomas y enriquecidas con *chistes* de algunos otros renacientes. Tal era entónces la perversidad de las ideas y la obliteracion del sentido cristiano entre los letrados, que un religioso, Santiago de Bergamo, no tuvo temor para decir que esa produccion satánica era una obra hermosísima, *pulcherrimus liber*.²

El mismo Poggio tiene el descaro de vanagloriarse de ese vergonzoso éxito. Con la urbanidad de Ciceron y de Demóstenes, en sus filípicas, le dirigia estas invectivas á Valla. “¿Qué tiene de asombroso que no le agraden mis gacejadas á un hombre que nada tiene de humano, á un estúpido, á un salvaje, á un loco, á un bárbaro, á un villano? Los que saben algo mas que tú las aprueban y las leen, las guardan y las aprenden, y sabe, aunque reventes, que están esparcidas en toda Italia, en Francia, en España, en Alemania, en Inglaterra, y finalmente en donde quiera que se habla latin.”³

Poggio tiene razon, sus gacejadas no solo fueron admiradas por todos los renacientes de Europa, sino que ademas fueron imitadas. “Las *gacejadas* de Poggio, dice Nicéron, contribuyeron á darle á conocer mucho mas que todo cuanto escribió. *El fué el primero* que publicó al-

1 Opus turpissimum et aquis incendioque dignissimum.

2 *Mém.* de Nicér, t. IX, p. 154.

3 Quid mirum Facetias meas, ex quibus liber constat, non placere homini inhumano, stupido, agresti, dementi, barbaro, rusticano? At ab reliquis aliquanto quam tu doctioribus probantur, leguntur, et in ore nt in manibus habentur, ut velis nolis rumpantur licet tibi codro ilia.... diffusa per universam Italiam et ad Gallos, usque Hispanos, Germanos, Britannos ceterasque nationis transmigrarint qui sciant loqui latine.—*In Laurent. Vallam.*

go de ese género; siguiéronle *otros muchos* que le plagiaron sus cuentos sin citarlos siquiera. A esto es debido que se encuentre en Rabelais, en las Cien novelas, en el Ariosto, en las *Ducento Novelle* de Celio Malespini, en la Fontaine y en otros varios autores, el cuento *del anillo de Hans Carvel*, cuya invencion fué de Poggio, quien lo refiere en sus gacejadas con el número 133 y con el nombre de Philelpho.”¹

Ya hemos demostrado en el *Cesarismo* que los revolucionarios y los Mazinianos no hacen mas que repetir palabra por palabra, las lecciones de Maquiavelo, y en el *Protestantismo* que Lutero no fué mas que eco de los libres pensadores de Italia. Aquí descubrimos el primer manantial de ese torrente de obscenidades, que de cuatro siglos acá fué creciendo siempre y esparciéndose por mil diferentes canales inundando á Europa cristiana, y hoy parece que amaga con una mancilla universal hasta las cabañas mas oscuras, lo mismo que las ciudades mas populosas. Comenzó en Poggio, pasó á Rabelais, de Rabelais á Chorier, de Chorier á la Fontaine, de la Fontaine á Voltaire, á Piron, á Parny, á Pigault-Lebrun, para desbordarse despues traspasando los límites en nuestros dramaturgos, nuestros cancioneros, nuestros novelistas y nuestros folletinistas.

Poggio, padre de los autores obscenos, es tambien precursor de los escritores inerédulos. En sus diatribas contra los monges, Erasmo, Reuchlin, Ulrico de Hutten, no tuvieron mas que copiar su escrito *De humana conditionis miseria*. Así mismo los protestantes, para justificar á Gerónimo de Praga y concitarle odiosidades á la Iglesia, no tuvieron que hacer mas que reproducir el elogio fúnebre que Poggio se atrevió á hacer de ese hereje. Esa pieza es poco conocida; pero merece serlo mucho en interes de nuestra causa.

Poggio, en una carta que escribe á Leonardo Aretino,

1 *Mém.* art. *Pogge*.

le da cuenta de los últimos momentos de Gerónimo de Praga. Comienza dejando indecisa la culpabilidad de Gerónimo.¹ Elogia su presencia de espíritu, su firmeza, la fuerza de sus argumentos y la dignidad de sus expresiones.² Si los sentimientos interiores de Gerónimo eran conformes con sus palabras, era, dice, el mas inocente de todos los hombres. Ahora bien, como la Iglesia no juzga del fuero interno, resulta que fundando su condenacion en sus actos y sus palabras, hirió injustamente á ese hombre honrado segun Poggio.³ Su elocuencia ciceroniana lo encanta, porque le recuerda los grandes oradores de la antigüedad, que él tanto admira.⁴ Su muerte digna de Caton es el espectáculo mas imponente que haya contemplado.⁵ En su entusiasmo siempre creciente, convierte al herege en héroe digno de vivir eternamente en la memoria de los hombres.⁶ Mucio Scévola y el mismo Sócrates, que eran los mas grandes hombres que conocia Poggio, son pequeños al lado del incomparable estoico, á quien hizo perecer en la hoguera la Iglesia.⁷

1 Hieronymum quem hæreticum ferunt... si tamen vera sunt quæ sibi objiciuntur.

2 Incredibile est dictu quem callide responderet, quibus se tueretur argumentis. Nihil unquam protulit indignum bono viro.

3 Si id in fide sentiebat quod verbis profitebatur, nulla in eum nedum mortis causa inveniri justa posset, sed ne quidem levissimæ offensiois... non laudo si aliquid adversus Ecclesiam instituta sentiebat.

4 Fateor me neminem vidisse unquam qui in causa dicendi, præsertim capitis, magis accederet ad faciendam præcorum, quos tantopere admiramur.

5 Stabat impavidus, intrepidus, mortem non contemnens solum, sed appetens, ut alterum Catonem dixisses.

6 O virum dignum memoria hominum sempiterna! Nullus unquam stoicorum tam constanti animo, tam forti, mortem persequens est, quam iste appetuisse videtur.

7 Neque Mutius ille tam fidenti animo passus est membrum ari, quam iste universum corpus. Neque Socrates tam sponte

Despues de este lenguaje que parece muy extraño en la boca de un notario apostólico, sucedieron ataques mas marcados y mas directos: Es sabido que el yugo de la autoridad política ó religiosa, les pesa tanto á los pensadores libres como las reglas de la moral.

Poggio en su tratado *De in felicitate principum*, no perdona ni al Papa ni á los cardenales ni á los reyes. A sus ojos ellos son los culpables de que hayan retirádose de la tierra casi todas las virtudes. No seria completa la diatriba si no se pusiera como contraste al lado de la acusacion de los magnates el elogio de los proletarios. Poggio, modelo que imitaron mil veces todos los demócratas, hijos del Renacimiento, escita las pasiones del pueblo, haciéndole conocer sus virtudes, compadeciéndose de sus miserias, y señalándole naturalmente como causa de ellas á la autoridad.¹

Basta ya lo que hemos dicho acerca de Poggio, de quien hablaremos en otra ocasion: por ahora nos contentamos con haber sentado por una parte, que las obras de ese renaciente epicureo y pensador libre, contribuyeron á corromper los corazones y á pervertir los espíritus, *mas de cincuenta años antes de Lutero*. Y por otra parte, que Poggio y sus émulos fueron los que en Italia sacaron el estandarte de la siniestra generacion de epicureos, de incrédulos, de ateos y de racionalistas, en una palabra, de que no pudo preservarse ese país de cuatro siglos acá, y que hoy á pesar de la presencia del pontificado, siguen agitándose en la península, en tanto número y con tanta audacia, como en todas las demas partes.

venenum bibit, sicut iste ignem suscepit.—Ad. Leonard. Aret. *Ep. inter opera*.

1 Virtutes ferme omnes tanquam proscriptæ, regum ac dominantium animos reliquerunt, seseque ad humiliores homines contulerunt, &c., &c., p. 394.

Si lo permitiera el cuadro de nuestra obra, cuántos nombres famosos no vendrían á decirnos qué cosa eran respecto de sus costumbres todos esos enjambres de rectores, de poetas, de humanistas, ó como se les llamaba entónces, *bilingües y trilingües* que hizo florecer en Italia el Renacimiento! Podríamos citar á los Bibiena, á los Casti, los Rusoli, los Mauro y otros mil cuya pluma destiló corrupcion en todas sus formas.¹ Despues de censurar, como se lo merecen, las infamias de La Casa, el sabio bibliotecario de Florencia, Magliabecchi, indica una multitud de poetas italianos de la misma época, cuyas obras no son *ménos execrables* que las de este autor.²

Salvator Rosa, por último, nos presta la autoridad de su gran nombre de poeta y artista: estigmatiza con toda la energia de una conciencia indignada todas esas poesías corruptoras que deshonoran y manecillan á Italia. "Gracias á vosotros, esclama ¡oh poetas culpables! en dónde está la jóven doncella que no comprenda hoy perfectamente las Priapeas? Hasta cuándo dejareis de cantar á las mujeres, á los caballeros, á las armas y al amor, que son agujones de concupiscencia para los lectores? Esto no es una figura de retórica. *Los tiempos modernos están infestados con tres cosas: malicia, ignorancia y poesia.* Escuchadme, vosotros los que con vues-

1 Véase entre otros, Bayle, art. *Vayer et Virgile*; Tiraboschi, *Hist. de la litt. ital.*; Ginguéné, *id.*

2 Io non intendo qui far l'apologista del Casa: troppo chiare sono l'infamità che si leggono in quel suo sporco capitolo, ecc.; contuttoció come ho detto, fu sua gran disgrazia l'aver per nemico il Vergerio. Ognun vede le orribil infamità nel medesimo genere che si trovano nel *Berni*; nel capitolo á Marco Antonio da *Bibiena*, e nel altro capitolo sopra un garzone, ed in mille altri luoghi; in *Curzio* di Marignolle; nel *Russoli*; in *Marco Lamberti*; nel *Persiani*; ed in cento e mille altri nostri poeti fiorentini, per tralasciare altri quasi infiniti di altre patrie.—*Letter. al. sig. Bigot.*

tros cantos sois causa de que la piedad vacile, y de que el temor de Dios parece estar desterrado del mundo. Vosotros sois los que destilais en las almas el veneno de mil inmoralidades, poneis fuego á las materias inflamables, y le dais pábulo al incendio, y luego venis á decirnos: segun son las disposiciones de cada uno, así es como de una misma flor sacan la abeja trabajadora y la víbora cruel, el veneno y la miel. ¡Oh impíos cuatro y seis veces miserables; llevais á mis lábios el veneno, y si perezco decís que mis malas disposiciones son las que tuvieron la culpa!

"Criminales, la poesia que tomó por modelos á los Maquiavelos y á los Erasmos, padres de los impíos de nuestros dias. Sois mas paganos y mas crueles que Lutero, que separó á Cristo de la Iglesia, porque vosotros os vanagloriais en la cosa vergonzosa. Bufones insolentes y ateos, os figurais que no puede uno escribir con gracia, sino entrando á las iglesias ó á los santuarios para profanarlos. Anticristos del Parnaso, vuestras obras son las que dan al infierno cosecha: mas rica de condenados. El mundo de nuestros dias no tiene oídos mas que para Lesbía: para él la virtud ya no está hoy en moda; no sueña mas que con Bathyle y Laïs, porque está harto de poesías obscenas. Esa época era para hacer huir á cualquiera á la Thebaida: esos siglos deben sepultarse en el silencio, mas bien que compararlos con otros siglos."¹

Estas inculpaciones de Salvator Rosa son muy mere-

1 Da qual donzella non son oggi intese
 Le priapee?

 Formi il toscó alla bocca, e poi s'io pero
 Dir, che maligni fur gl' affetti miei!

 L'orechio ha il mondo sol per Lesbía, &c.

Salvator Rosa, *la Poesía*. In-18 1719.—Véase también á Possevino, *Biblioth. Univers.*

cidas. La mayor parte de estos poetas indignos de tal nombre, corrompidos y corruptores, unen al libertinaje del espíritu, el libertinaje del corazón, de modo que su conducta descaradamente escandalosa, justifica el proverbio del Renacimiento: "El que es Cátulo en sus versos, raras veces es Catón en sus costumbres.

Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum."

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.—

ITALIA.

Las bellas artes se emancipan despues de la política, de la filosofía y de la poesía.—Obras de los pintores, grabadores y estatuarios, convertidos en pensadores libres.—Cantan la carne con toda su concupiscencia.—Crítica vigorosa de sus obras hecha por Salvator Rosse.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones del arte pagano.—Profanacion de las Iglesias.—Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del juicio final de Miguel Angel.—La música se vuelve pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto cristiano.—Produce iguales efectos en el resto de la Europa.

Al paso que despreciando la enseñanza de la fé y de las leyes del pudor, los humanistas, los poetas los protestantes emancipan su razon y su pluma, los artistas, pintores, grabadores, y escultores, clase nueva de racionalistas, emancipan su pincel y su buril: todos juntos inundan á Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en